

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
JUNIO 10 DE 2013

ASIGNATURA: TEORIAS DE LA CULTURA POLÍTICA
PROFESOR TITULAR: MIGUEL ANGEL HERRERA ZGAIB
ASISTENTE DOCENTE: DAVID GONZÁLEZ CABALLERO

PRESENTADO POR: JESSICA ARDILA

PROTOCOLO PARA EXPOSICIÓN
OSCAR MEJÍA QUINTANA, SOCIEDADES COMPLEJAS

DESCRIPCIÓN DEL TEXTO

Autor(-es):	Oscar Mejia Quintana
Títulos:	Introducción Capítulo 1. Sociedades Complejas
Datos del texto:	<i>Sociedades Complejas, Modernidades y Globalización</i> Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina- UNIJUS, Bogotá, 2009. Pp. 9-54.

ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE LOS AUTORES

OSCAR MEJÍA QUINTANA. Nació en Colombia en 1956. Es profesor de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia desde 1998. Ha sido Decano encargado de la Facultad, Vicedecano y fue Director del Departamento de Ciencia Política entre el 2002 y el 2004. Es Filósofo de la Universidad Nacional con maestría en Filosofía Moral y Doctorado en Filosofía Política de la Pacific W University de los Ángeles en Estados Unidos, también Doctorado en Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional.

En la actualidad es Coordinador Académico del Doctorado en Derecho de la misma Universidad, Miembro del Comité Científico y Editorial del Instituto UNIJUS y de la Revista Ciencia Política, Es Miembro del Grupo de Trabajo en Filosofía Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO- en Buenos Aires, Argentina y Miembro de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política con Sede Madrid, España. Su primera obra fue publicada en 1992, *“Cultura y Democracia en América Latina”*, y una de las últimas, *“Sociedades Complejas, Modernidades y Globalización”* cuyo primer capítulo es objeto de estudio en este protocolo.

Por cuanto el profesor Mejía en el desarrollo del Primer capítulo de la obra referenciada, sobre Sociedades Complejas se apoya en el trabajo del profesor Beriain, me permito hacer una síntesis de los datos biográficos de este último.

JOSETXO BERIÁIN RÁZQUIN. Nació en España en 1959. Estudio Sociología y Filosofía, realizó su Maestría en Sociología en la New School for Social Research de Nueva York y es Doctor en Sociología de la Universidad de Deusto. Actualmente es Catedrático de Teoría Sociológica en la Universidad Pública de Navarra. Ha trabajado enseñando e investigando en distintas Universidades de Estados Unidos, Alemania, España, México y Caracas. Sus obras han sido siempre alusivas al tema de la modernidad, siéndola primera de ellas publicada en 1990 con el título: *“Representaciones colectivas y proyecto de modernidad”*, y entre las últimas *“Modernidad, religión, utopía y terror”*, publicada en el 2011. En el 2005, La Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín, publicó su obra: *“Modernidad: Una, ninguna o muchas”*.

EXPRESIONES CLAVES

Multiplicidad de modernidades, agotamiento del proyecto de modernidad clásico, diferenciación funcional, civilización, sociedad, complejidad, contingencia, Cultura Política.

TESIS PRINCIPALES Y ARGUMENTOS QUE LAS SUSTENTAN

MULTIPLICIDAD DE MODERNIDADES

El Profesor Oscar Mejía siguiendo la idea de Beriain afirma que **no sólo existe la modernidad europeo - occidental sino que existen múltiples modernidades.** Después de la Segunda Guerra Mundial se han refutado los presupuestos homogeneizadores y hegemónicos de esta modernidad que se desarrolló en Europa a partir del siglo XVIII. Junto a la modernidad europea, Beriain cita otras tres modernidades que demuestran su tesis.

La modernidad en Estados Unidos, la modernidad japonesa y la “moderna antimodernidad” del fundamentalismo son tendencias que constituyen para Beriain una reinterpretación y reconstrucción del programa cultural de la modernidad. Al finalizar el capítulo correspondiente a Sociedades Complejas, abordará cada una de ellas estableciendo sus diferencias con las demás.

Se habla de un agotamiento del proyecto de modernidad clásico en la medida en que se ve confrontado por estas civilizaciones que Huntington denominó tradicionales, anti modernas, antioccidentales y fundamentalistas. La afirmación de esta tesis nos demostraría como la dinámica de la historia y los patrones de racionalización de cada civilización configuran la realización de una modernidad propia.

SURGIMIENTO DE LAS CIVILIZACIONES AXIALES

El profesor Mejía retoma de Beriain el desarrollo analítico de lo que denomina sociedades preaxiales y sociedades axiales para concluir que el programa cultural y político moderno se desarrollo a partir de la civilización axial cristiano europea. Las civilizaciones preaxiales se caracterizan por la idea de la existencia de un orden cósmico y social que apunta a un monismo cosmológico en el que todo hace parte de un solo universo. De estas hacen parte las religiones de la prehistoria y las extinguidas religiones sacerdotales del antiguo oriente medio.

Con las civilizaciones axiales se identifican las religiones tradicionales como el budismo, el confucionismo, el judaísmo, el islamismo, el taoísmo y el cristianismo; que predicán un dualismo del mundo, puesto que apartan “*este mundo*” del “*otro mundo*” en razón a la cual orientan su esfuerzo hacia la salvación y la redención. Esta última consideración lleva a la idea de que sea posible la construcción social de un destino, pues él ya no resulta inexorable.

La anterior tesis implica que la actividad humana pueda hacer una selección de la realidad y dotarla de sentido, en aras de evitar la justicia karmática en unos casos o el castigo divino en el caso de las religiones monoteístas. Las primeras civilizaciones axiales surgieron hace 2.500 años, cuando el cosmos inmutable deja de darse por supuesto y la idea de un orden social preordenado divinamente pierde legitimidad, puesto que “*este mundo*” ya no es dirigido por Dios sino por los valores y el orden dictado por los hombres.

SURGIMIENTO DE LA CULTURA Y LA POLITICA MODERNA EUROPEA

Como ya se anticipó, fue a partir de la civilización axial cristiana que se desarrolló el programa cultural y político moderno cuando en el siglo XVIII en Europa, las visiones encarnadas por sectores marginales de la sociedad se transpolan a la esfera política y emergen diferentes movimientos sociopolíticos; que darán impulso a procesos como la reforma, la ilustración, la guerra civil inglesa, las revoluciones americana, francesa, rusa, china y vietnamita.

En estos acontecimientos las potencialidades heterodoxas abstractas desarrolladas en las civilizaciones axiales se creen por primera vez en la posibilidad de eludir la distancia entre este mundo y el otro a través de la acción política y no sólo del ejercicio religioso¹. Las actividades hasta entonces marginales o excluidas de la sociedad en forma de rebelión y levantamiento popular pasan a ser lucha política y no ya práctica religiosa.

En palabras de Beriain: “*La modernidad comienza con el declive de un orden social preordenado divinamente. (...) Se posibilita el surgimiento de una sociedad sin centro donde ningún sistema social (religión, economía, política) prima sobre otro, la secularización de la jerarquía como principio de orden y la despolitización de la religión institucionalizada.*”²

¹ Algunos significados religiosos lograban introducir orden al caos, por ejemplo la penitencia lograba transformar el pecado en gracia, y reducían la contingencia al asegurar el paso de esta vida a la otra.

² Pág. 33.

Este acápite del texto alude al divorcio entre lo político y lo religioso. Este apartamiento es atendido teóricamente por el principio de diferenciación funcional de Luhmann, de acuerdo con el cual, en un sistema social global coexisten diferentes subsistemas cada uno con una función particular, con una especialización respecto a un entorno, con una responsabilidad de su propio ámbito social.

Los subsistemas además de reconocer y controlar sus diferencias respecto de los demás y de su entorno, tienen la tarea de generar opciones y poner criterios a disposición de los actores sociales³. La diferenciación es entonces una manera de hacer posible una mayor selectividad, mediante el incremento de posibilidades de elección, de tal manera que en las sociedades modernas se supone un mundo infinito.

Se afirma que la sociedad moderna carece de centro en tanto que ninguna esfera social puede pretender autoridad sobre otro campo de acción, en esta medida la sociedad funcionalmente diferenciada tiende a ser una sociedad de iguales. De otro lado, a partir de la idea de jerarquización de los fundamentos se llega a la conclusión de que la sociedad humana esta organizada heterárquicamente. Cada sistema tiene al lado de su fundamento más alto otro sistema cuyo fundamento más alto coexiste, estos fundamentos obedecen a una jerarquía como principios de orden.

En el paradigma teórico sistema – entorno, debe tenerse en cuenta que el sistema se identifica como una unidad de complejidad organizada mediante la selección de relaciones entre sus elementos en tanto que el entorno alude a una complejidad infinita. Es por ello que se afirma que los sistemas son islas de orden parcial rodeadas de un caos de sucesos, o mejor aún, que estos organizan la complejidad estableciendo relaciones entre sus elementos⁴.

Una nueva configuración de lo espacial⁵ y lo temporal constituye otra característica de la modernidad.

Se presenta un distanciamiento cada vez mayor entre pasado y futuro⁶, se predica más en tiempo futuro y el presente se considera solo una transición hacia lo nuevo, hacia un destino distinto y mejor, que lleva implícita la idea de progreso⁷. Dada la separación entre las experiencias y las expectativas, es posible hablar de una desnaturalización de la experiencia del tiempo⁸.

El distanciamiento entre el pasado y el futuro es una de las causas⁹ de la contingencia como categoría de

³ Los actores participan o pueden participar en todos los subsistemas, ya que estos no son socialmente excluyentes, sin embargo es de notar que, existe una tendencia individual a conectarse con una esfera en particular.

⁴ Cuando los subsistemas carecen de la información suficiente para comprender su entorno se abre paso a diferentes grados de complejidad. La complejidad se afirma cuando no es posible que los elementos de ciertos subsistemas se relacionen entre sí en cualquier momento.

⁵ El texto no ahonda en cuanto al espacio, la posibilidad de arribar a otras zonas geográficas llevó a aceptar diferentes niveles culturales coexistentes, de allí la idea de los atrasados, subdesarrollados y bárbaros.

⁶ Resulta paradójico que aunque exista gran distancia entre el tiempo pasado y el futuro, existe a la vez un acortamiento del tiempo presente o propio. La aceleración trae implícito un contrasentido más, de un lado la ruptura del espacio / tiempo y de otro lado la unificación del espacio / tiempo. En cuanto a lo primero las posibilidades de comunicación y circulación al interior del globo terráqueo llevan a una identidad entre acontecimiento y noticia. Y, la segunda se da porque la idea de “ahora y aquí” se convierte “ahora en todo lugar”.

⁷ De acuerdo con Beriain: “El progreso es una significación imaginaria que es apropiada de forma asimétrica por diferentes colectivos a nivel planetario”.

⁸ Más aún cuando los avances de la ciencia y la tecnología permiten que las máquinas colonicen el tiempo y el espacio (ferrocarril, teléfono, televisión).

⁹ La contingencia también se debe a que ya no existe un reductor de ella, este fue por mucho tiempo Dios.

la diferenciación sistémica. La contingencia sitúa en el futuro la posibilidad de lo negativo y lo positivo, implica que nada sea necesario ni imposible y que todo pueda ser siempre otra cosa. Cuando hay un incremento de la contingencia las expectativas tienen un éxito limitado.

Aunada a la conciencia de expectativa hacia el futuro, está la idea de la aceleración que indica que el presente se diferencia del pasado. La aceleración del tiempo es entendible si se comparan las innovaciones y mejoras que ha logrado la humanidad dentro de los mismos lapsos de tiempo. Beriaín alude a una suerte de curvas temporales exponenciales que indican que en el marco del progreso se entendería que hay más innovaciones en periodos de tiempo cada vez más cortos¹⁰.

En un entendimiento apocalíptico del acortamiento temporal podría interpretarse que el fin del mundo está cerca. Pero en cuanto el devenir histórico está ahora en manos del ingenio humano y no en manos de Dios, la contingencia objeto de la religión es secularizada y el juicio final ahora se traduce en acontecimientos como las grandes revoluciones político – sociales.

Pese a la reconsideración apocalíptica cristiana sobre el fin, Beriaín afirma que el incremento exponencial de innovaciones conlleva un incremento exponencial en el riesgo, de manera que existe una multiplicación de la fuerza de autodestrucción¹¹. Parece que el acortamiento temporal sólo puede ser reducido o eliminado a través de la aceleración, así que la respuesta para resolver los problemas generados por la aceleración suele ser incrementar aceleración.

SURGIMIENTO DE LA SEGUNDA EPOCA AXIAL

El programa cultural y político se expande a nivel planetario, hasta llegar a civilizaciones no axiales como Japón. Sin embargo, no se cristaliza de la misma manera que lo hiciera en Europa, sino que da lugar a **patrones culturales cambiantes que se constituyen en respuestas a las premisas civilizacionales de la modernidad**, así como nuevas formas de interpretación de estas.

En las sociedades que no participaron de la primera época axial, también surgieron movimientos sociales y políticos con rasgos modernos. La segunda época axial de la modernidad se caracterizó por la conciencia de que existen diferentes posibilidades ideológicas combinadas con las tensiones inherentes al programa cultural y político de la modernidad occidental.

En el análisis sistémico de Luhmann podría este hecho interpretarse como que si bien, la diferenciación en el sistema permite mayores opciones de selectividad, y la complejidad del sistema demanda como necesaria una elección, cuando hay un incremento de las opciones hay un incremento de la **contingencia**

¹⁰ Según estas curvas: Hace un billón de años, aparece la vida orgánica en la tierra; hace 10 millones de años, aparece la vida humana en la tierra; hace 2 millones de años, los humanos fabrican los primeros instrumentos; hace 30 mil años, aparecen las primeras manifestaciones artísticas; hace 10 mil años, aparecen la agricultura y la ganadería; hace 6 mil años, aparece la cultura de las ciudades; hace 600 años, aparece la sociedad industrial moderna.

¹¹ La teoría de la diferenciación funcional explica como en la sociedad moderna occidental diferenciación y riesgo aparecen entrelazados, así acumulación y explotación / trabajo capital llevan a la destrucción ecológica y a otros riesgos generalizados. Es por ello que la modernización reflexiva sólo es posible si se conectan las consecuencias no pretendidas (riesgos) con la actividad de cada uno de los subsistemas diferenciados. Sin embargo, no es posible un cálculo absolutamente racional del riesgo por cuanto este es una concepción social de lo normal y seguro.

y el consenso se hace altamente improbable pues se hace difícil compatibilizar las orientaciones internas de los distintos dominios sociales.

DIFERENCIACION FUNCIONAL QUE SE PRESENTA EN CADA MODERNIDAD

La sociedad medieval, indica Beriaín es la articulación institucional de una cultura cristiana que hace afín la religión y la política. Con la llegada de la modernidad en el siglo XVIII en Europa este vínculo religión/política se romperá debido a la diferenciación funcional de esferas sociales, que estructurarán lo social. La tensión entre este mundo y el otro se supera a través de procedimientos mundanos objetivados en la política, el mercado y las universidades. Desde el discurso protestante de finales del siglo XVII el ser humano aspira a ser autor de su propia vida y a tener la capacidad de decidir, elegir y crear.

Como excepción histórica en Estados Unidos se configuró una “religión civil” consistente en una ideología política que recogía elementos de varias tradiciones como la ilustración inglesa, el derecho natural, el common law, la idea de alianza de los puritanos, esta suerte de religión civil se usó como estrategia para evitar las guerras de religión que se daban en Europa.

Aunque se dio la separación entre iglesia y Estado nunca se dio una separación entre religión y política, de esta manera se garantizó la libertad de creencia religiosa pero algunos elementos de orientación religiosa se mantuvieron por la mayoría de los americanos. La religión civil une y vincula en lugar de representar un conflicto de voluntades, no obstante, con posterioridad esta unión resultaría resquebrajada por el individualismo económico.

En Japón se construyó una “teología civil” en la que la tendencia jerárquica se cambió por redes organizativas e institucionales apoyadas en un Estado constitucional que otorgaba legitimidad al imperio y soberanía al emperador. La modernización japonesa no tuvo como en Europa y Estados Unidos orientaciones utópicas arraigadas a visiones universalistas o trascendentes. Así la institución imperial estaba por encima de la política y no le concernían las luchas por el poder.

En esta forma la estructura política era cambiante, relativa, pertenecía a lo profano y lo secular, mientras que la estructura nacional representada por el emperador era absoluta, inmutable, pertenecía a lo moral y lo sacrílego. Los funcionarios políticos rendían cuentas pero no el emperador.

Las orientaciones heterodoxas de los grupos fundamentalistas han sido transformadas en programas políticos modernos que tiene como misión luchar contra las fuerzas del mal. Estos movimientos ven en la política una herramienta para reconstruir la sociedad y consideran que esta política debe tener como guía un orden religioso totalizante. El fundamentalismo es un entendimiento de la política como dimensión de la religión.

CARACTERIZACION DE LAS MODERNIDADES

En Europa, la emergencia de movimientos sociales organizados primero en clubes buscaban romper el orden imperante, la Ilustración trajo la idea de dominar el mundo racionalmente, la Reforma también tuvo implicaciones no solo en el pensamiento sino en la práctica sociopolítica, pues ella anima las guerras civiles en Francia y Escocia. El protestantismo dio lugar a una nueva ética del trabajo en la que se adoptaban las virtudes burguesas de laboriosidad.

La nación estadounidense se forma a partir de las ideologías y modelos institucionales que emergen de la revolución norteamericana, y se apoyan en la legitimidad de la protesta que no es radical ni social como la de la Revolución Francesa, porque en aquella no se articularon conceptos y símbolos de clase dentro del programa revolucionario. De otro lado, **en Estados Unidos no se cuestionaron las premisas de orden social ni de identidad colectiva, sino que se afirmó el programa americano y se buscó eliminar todo aquello que contaminara la pureza de la vida americana.**

La revolución americana no se orientó a un Estado o comunidad de antepasados, como es el caso de muchas naciones europeas; sino que intentó realizar el orden político de los colonos que rompen con las dinámicas de sus países, este elemento utópico surge de las sectas protestantes y de la Ilustración. Así la identidad americana se proyectó hacia un futuro perfecto. El mito fundacional se tradujo en la libertad e igualdad de los creyentes de origen puritano que rompían con su pasado europeo, pero se mantenía la exclusión de otras razas.

De acuerdo con Beriain **en Japón se presenta una modernización sin occidentalización, esta es una cultura moderna no axial y no occidental. Japón busco autodefinirse porque no fue colonizada** y porque incorporo elementos teológicos e ideologías cívicas distintas del Estado a una modernización e industrialización que tuvo lugar bajo la dinastía Meiji a partir de 1868. La restauración Meiji apuntaba a la renovación de un sistema que se consideraba arcaico, pretendía la revitalización de la nación capacitarla para tomar un lugar en el mundo moderno y se considera que por ello enmarca el programa cultural de la modernidad japonesa.

Para Beriain los movimientos fundamentalistas son movimientos políticos más que intelectuales o religiosos, procuran más que influir en las estructuras de decisión política, secuestrar la vida política. Pretenden la prevalencia de las normas derivadas del derecho divino y el establecimiento de una autoridad que las interprete y medie entre Dios y la humanidad sin rendir cuentas a nadie.

El protestantismo en Europa toma elementos del capitalismo originario y los vincula a la religión, así *“la acción orientada hacia la ganancia sirve a una cuestión suprapersonal”*. Mediante esta dinámica las virtudes burguesas como la industriiosidad y el trabajo se convierten en virtudes religiosas. El mercado actúa como agente de secularización cultural al introducir moderación racional a una pasión irracional, el ánimo de lucro se despliega pacíficamente.

En la sociedad norteamericana existe cierta practicidad en el terreno de lo económico y lo político, ello ha derivado en una desigualdad económica y exista una división de la sociedad, también atribuible a las dinámicas de exclusión que se dan en torno a la estigmatización de las identidades no anglosajonas.

La teología civil japonesa trajo consigo una ética en la que las virtudes del confucionismo como la armonía moral se fundían con las virtudes occidentales del primer capitalismo como la “industriiosidad”, la utilidad, con las virtudes del Samurái como la autodisciplina y la importancia del honor, la

autodisciplina estaría encaminada a armonizar la identidad personal con las metas sociales.

En la segunda mitad del siglo XX, luego del agotamiento de las ambiciones imperialistas de la isla oriental, pierden protagonismo el símbolo del emperador y la teología civil, ello dio lugar a un estado desarrollista en el que se aceleraron el crecimiento económico y la transformación tecnológica y se adoptó la visión del desarrollo que combina crecimiento con redistribución y reducción de la desigualdad.

La modernidad europeo occidental introdujo al ámbito político las ideas de soberanía, igualdad y libertad, ciudadanía, representación, pacto social, responsabilidad política de los gobernantes, también parecen nuevos espacios como la sociedad civil y la esfera de lo público. Beriaín identifica “*la santísima trinidad moderna*” compuesta por un estado nacional, capitalismo y poder militar. La nación aparece como el nuevo dios secularizado de la modernidad, las fronteras son el nuevo tipo de identidad colectiva del estado moderno y la nacionalidad está marcada por un discurso hacia el destino dictado por las élites autóctonas.

En el nivel militar hay una profesionalización del ejército y una industrialización de la guerra. Se habla de monopolio de la fuerza en cabeza del estado como condición de autoridad y soberanía; y parlamento y derecho como condición de legitimidad, esto se traduce en que existe un equilibrio entre autoridad militar y democracia.

En Estados Unidos, salvo en el sur no existía una aristocracia feudal, y dados los procesos de inmigración pocos eran los nativos puros, esto señaló la existencia de una identidad dual en la modernidad americana, así en términos de ciudadanía se es americano, pero en términos de arraigo se es judío-americano, afro-americano, hispano-americano. De acuerdo con Beriaín estos adjetivos hacen referencia a identidades étnico-culturales específicas. Después del movimiento por los derechos humanos de los setenta se habla de una sociedad multicultural compuesta por identidades separadas.

Aunque se pretendió una hibridación idílica de culturas y civilizaciones diferentes la orientación real fue hacia una desigualdad que no permitió la inclusión social de los inmigrantes, aborígenes y esclavos en términos de ejercicio de la ciudadanía y empleo de su fuerza de trabajo. Los privilegios del “*buen americano*” son reclamados por la cultura protestante de origen europeo que se etiquetó como *Wasp* (blanco, anglosajón y protestante).

El fundamentalismo no pertenece a una sola civilización y sus formas de actuar son variables. No se reduce al enfrentamiento Occidente-Islam. Los movimientos que lo encarnan se desarrollan a partir de 1920, y entre sus discursos incluyeron la subordinación de todas las dimensiones a la voluntad de Dios, la oposición a lo nuevo, la defensa a los valores tradicionales, reivindicaciones por la tierra como elemento de identidad, reacciones patrióticas frente al imperialismo y la hegemonía occidental, luchas nacionales por la independencia, denuncias de corrupción e ilegitimidad de los gobiernos. Afirman que no debe darse ninguna mediación entre la comunidad de creyentes y los enemigos de Dios. El fundamentalismo exige un activismo violento, y una aceptación del sacrificio como forma de redención.

TENSIONES Y CONTRADICCIONES DE CADA MODERNIDAD

Desde el siglo XIX en la modernidad europea se presentan tensiones y contradicciones. Se produce

primero una ruptura de la conexión entre economía y religión. Superada la ética protestante llega el utilitarismo instrumental del “*último hombre*”, este es el especialista sin espíritu. Norbert Elias y Foucault se refieren a la medicalización de la conducta y el biopoder exigidos por la modernidad.

El modelo de diferencialidad conlleva la paradoja de unidad de sistemas diversos y de la unidad de multiplicidad, este es el problema de unidad e integración de las sociedades modernas que intentan resolver esta paradoja. A manera de ejemplo, Beriaín expone como la diferenciación de la religión no permite que la sociedad este articulada en torno a una conciencia colectiva, o como la diferenciación Estado-Sociedad no permite que la sociedad este articulada en torno a la res pública.

En la medida en que los sistemas se autoreferencian se abre paso el inconveniente de cómo puede ser superada la lógica propia de cada ámbito y de cómo puede ser conectada con la idea racional de un todo. Racional en la medida que el desarrollo del todo social se haga de manera integrada.

Adorno y Horkheimer afirman que la racionalidad entra en conflicto con el resto de complejos de racionalidad liberados de la tutela de la religión en los inicios de la modernidad. Los lenguajes culturales de la modernidad europea se fragmentan y surgen tensiones entre igualdad- libertad, libertad – disciplina - control, voluntad general –voluntad de todas, individualismo y autonomía – soberanía y comunidad.

Una de las contradicciones del proyecto de modernidad estadounidense tiene que ver con el juego entre la inclusión y a exclusión, dados los problemas de identidad que arriba se mencionaron. Otra tensión se da entre el moralismo de los fundadores pobres y el pragmatismo que se presenta en la economía y la política que lleva a que aumente la desigualdad económica y exista una división de la sociedad.

Una tensión más en la cultura norteamericana se refleja en la lucha entre la preservación del núcleo carismático utópico originario de la república y la desconfianza hacia la administración central. El autor afirma que en Estados Unidos existe una prevalencia de la sociedad civil sobre el Estado porque desde los fundadores existe animadversión por un gobierno fuerte y tiránico.

Pese a que en gran medida las transformaciones en Japón se dieron mientras se mantenía el respeto y la preservación de su identidad cultural, es innegable que la apertura que se produjo en la sociedad civil japonesa de la postguerra llevó a tensiones en su proyecto de modernidad. En algunos aspectos empieza a acercarse al modelo occidental, pues las nuevas fuerzas económicas, sociales y políticas desafían el mismo proyecto desarrollista, y empiezan a defenderse valores postmaterialistas propios de la sociedad occidental.

Las tensiones del movimiento fundamentalista se dan en la medida que emplea técnicas de comunicación y propaganda modernas para sus fines pero es anti moderno en su visión de autonomía del individuo y de la soberanía de la razón. El autor define el fundamentalismo como una moderna anti modernidad del fundamentalismo.

CONCLUSION DEL AUTOR

Beriaín luego de analizar las diferentes modernidades concluye que no existe una concepción

homogénea y simple de modernidad. Las modernidades no occidentales que cuestionaron la modernidad clásica emergieron con fuerza después de la II Guerra Mundial, pero fueron ignoradas del discurso hasta que se hicieron amenazantes en los conflictos étnicos de los ochenta y noventa (en las Repúblicas de la ex Unión Soviética, en los Balcanes, en Ruanda).

De acuerdo con el contenido introductorio del texto, el profesor Mejía profundizará después en el fenómeno de la globalización como consideración necesaria para una comprensión integral de la Cultura Política. Esto en la medida en que la dinámica globalizadora ha generado factores exógenos que empiezan a actuar como endógenos en las comunidades; ocasionando cambios, a veces negativos, en ocasiones positivos, “en las tendencias, juicios y actitudes que los conglomerados tienen frente al sistema político”.

Mejía considera que la conmoción que genera la globalización, lleva a que la cultura política, sobre todo la tradicional, sufra un proceso más que de modernización, de hibridación que da lugar a “realidades fragmentadas muy complejas que, sin embargo, por este mismo carácter aunque desde otra orilla, se acercan en su problematicidad a las sociedades postmodernas del centro”.

Este autor ahondará el tema de la pluralidad de proyectos modernos complejizada aún más por su inmersión en la compleja sociedad capitalista y en particular, las repercusiones que ella tiene al interior de los países periféricos bajo su influencia.

La complejidad es aún más profunda cuando que el cambio del régimen de acumulación que viene dándose desde los setenta, cuando se transitó del fordismo rígido al postfordismo flexible se caracteriza por la desdiferenciación de las esferas sociales, en tanto que la modernidad apuntaba a una diferenciación. En esta lógica, economía, cultura y política se funden en una sola esfera. Esta especificación de la globalización lleva a que el Profesor Mejía circunscriba la globalización a una postmodernidad y no ya a una simple modernidad, y a un capitalismo tardío y no ya a un simple capitalismo.

CONSIDERACIONES

El análisis que hace Beriaín en torno a la modernidad, lleva a pensar que es un rasgo distintivo de ella, la tendencia a preguntarse y cuestionarse acerca del presente, sin embargo, pareciera que ante la complejidad a que los sistemas se ven abocados, en cuanto a que desconocen información del entorno globalizante; los cuestionamientos ya no se dirigen a un orden de experiencias y expectativas en cuanto a lo que ha sido hecho y lo que queda por hacer, sino en cuanto a las posibilidades de lo que será posible hacer.

Para Hegel una de las connotaciones de la modernidad es el derecho de crítica. Hegel entonces ya había anticipado la precariedad de la modernidad al reconocerla como una edad autocrítica. Igual que en el terreno de lo religioso se pasó a la secularización del libre examen, en el terreno de lo social se esperaba un sometimiento de toda consideración al examen. Nada, ni la misma modernidad pretendía legitimarse de antemano. En virtud de lo anterior considerar como terminante la frustración de la modernidad ante

la visibilización de posturas heterogéneas que cuestionan la concepción clásica de aquella no resulta del todo acertado.

La crítica a lo modernidad podría considerarse como la autoafirmación de la misma, y en la medida que son posibles los cuestionamientos a sus principios, los acontecimientos que la propiciaron y le dieron fundamento parecen reproducirse nuevamente no para ponerle fin sino para extender su vocación en el tiempo.